

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## Notas de actualidad

Del Gabinete que ha formado el señor Sánchez Toca, cinco ministros llegan por primera vez a los concejos de la Corona, y son los siguientes:

Don Pascual Amat, encargado del ministerio de Gracia y Justicia, es murciano, hijo de Yecla, donde nació en 1866. Elegido diputado por el distrito de Arévalo el año 1893, dióse a conocer en el Parlamento, ocupando no hace mucho el cargo de subsecretario de Gracia y Justicia. Es abogado y pertenece al cuerpo jurídico militar, del que es comisario de Guerra.

Don Abilio Calderón y Rojo, nuevo ministro de Fomento, es hijo de Palencia. Abogado distinguido y banquero, viene representando desde el año 1899 en el Congreso su ciudad natal. Ha sido director general de Administración local. Actualmente cuenta con 51 años de edad.

Don José Prado Palaco, a quien ha correspondido el departamento de Instrucción pública, es ingeniero agrónomo, y viene representando a la circunscripción de Jaén desde 1899. Ha sido vicepresidente tercero del Congreso y director general de Agricultura. Nació en 1865.

Don Antonio Tovar y Marcoleta, nuevo ministro de la Guerra.

El otro el Marqués de Mocholes era de los nuevos ministros el que más nutrida hoja de servicios, pero tenía, como saber nuestros lectores, ayer falleció repentinamente.

El nuevo gobierno que ayer mismo juró, llega en condiciones poco favorables. Aunque las izquierdas han conseguido su objetivo, y esto le permite constituir el Congreso y legalizar la situación económica, para nadie es un secreto que no ha de contar en el Parlamento con fuerzas bastante para poder desarrollar un programa de la importancia que las necesidades nacionales exigen.

Ha sido, en nuestro concepto un gravísimo error el cometido, y quiera el dios que sus consecuencias puedan conjurarse. Nuestro deber en estos momentos no es ahondar diferencias y por ello hemos de limitarnos, con los mismos comentarios posibles a dar cuenta de la composición del nuevo Gabinete, con la vista puesta en el porvenir, de que aun pueda llegarse algún día a la concentración de las fuerzas conservadoras si es que no se ha perdido por completo toda noción de defensa de los intereses del país.

## CASAU—Fotógrafo

Ha adquirido la potente «Lámpara Radiolum» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público obteniéndose clichés admirables.

## OSUNA. 3.—CARTAGENA

### Toma de posesión

Ayer tarde a las diez, con el ritual de costumbre tuvo lugar la toma de posesión del nuevo párroco, doctor don Francisco Cervero Dormo, de la de Santa María de Gracia de esta, representada por el cura ecónomo don Joaquín Catá Dorda. Le dió la posesión el cura párroco de Nuestra Señora del Carmen Dr. don José Jaén Martínez.

Por superior disposición se omitió la solemnidad e invitación a dicho acto.

Comenzó a regar el día parroquial con el señor Catá año por algún tiempo.

### Visita al Penal

En la mañana de hoy ha visitado la Prisión Central el Excmo. señor Comandante general del Apostadero acompañado de su Ayudante señor Sánchez Ocaña.

Fue recibido S. E. en el despacho oficial del Director del Establecimiento señor Mur, donde después de cambiar un breve y afectuoso saludo giró una rápida visita a las dependencias de la casa quedando altamente complacido.

En la visita fue acompañado por el Director y alto personal, deteniéndose muy especialmente en el departamento de curar, enfermería y escuela bibliotecaria donde admiró el método progresivo que allí se sigue y el plan educativo y corrector que se observa en el penal.

Impresionóse muy agradablemente la laboriosidad de los reclusos y el buen estado en que se encuentran los talleres de la Prisión.

Fue despedido con los honores de su elevado cargo y acompañado hasta el portal por el señor Mur, Ayudante señor Martínez y demás personal técnico y de servicio.

## De Sociedad

### Los que viajan

Regresó de San Fernando el maquinista de la Armada don Agustín Bianco Soler.

—Saló para Alicante acompañado de su familia, nuestro amigo el industrial de esta plaza don Federico Sellá.

—Se encuentra en ésta nuestro querido amigo el comisario de la Armada don Emilio Peláez.

—Marchó a Valencia el distinguido médico don Marcelino Benítez Saura.

—Ha marchado a Los Alcázares acompañado de su familia, el Director de este Instituto General y Técnico don Andrés Bellagüin.

—Procedente de Almería ha llegado a ésta el comerciante de aquella plaza don Bernardo Allaga Ros.

—Marchó a sus posesiones de San Pedro del Pinatar, acompañado de su joven esposa, nuestro distinguido amigo don Jacinto Henarejos.

—En el correo del domingo regresó de Madrid nuestro amigo el dueño del acreditado Bar Oriental don Angel Cano, después de haber sufrido una operación quirúrgica.

### Letras de luto

Enviamos a nuestro querido amigo don Cristóbal Campoy, secretario de este Juzgado municipal nuestro más sentido pésame por el fallecimiento en Murcia de su hermana la señorita Dolores Campoy.

## El Jubileo de la Porciúncula

El R. Padre Visitador de la V. O. T. de penitencia de S. Francisco de Asís, don José Jaén, anunció en la elocuente plática que dirigió el pasado domingo a los tesoreros franciscanos, la proximidad del Jubileo de la Porciúncula, que en el presente año va a celebrarse con mayor solemnidad que en los anteriores.

Sabido es de los buenos católicos que la «Indulgencia de la Porciúncula» es de origen franciscano. Concedida por Jesucristo a nuestro serafico padre con privilegio exclusivo para la capilla de Nuestra Sra. de los Angeles de la ciudad de Asís y extendida y propagada más tarde por varios Romanos Pontífices, es una de las más grandes obras que pueden realizar los terciarios en honor de su Padre el glorioso patriarca, honra y prez de la Iglesia católica.

En el presente año la Orden Tercera de Cartagena se dispone a conmemorar este piadoso jubileo con un solemne Triduo que dará comienzo el día 31 del corriente y concluirá el 2 de Agosto, en cuyo día se verificará también la procesión llamada del cordón que recorrerá el interior de la iglesia del Carmen y que volverá a repetirse en lo sucesivo en los días del ejercicio mensual.

Para ganar el Jubileo de la Porciúncula es preciso orar y comutar la procesión llamada del cordón que recorrerá el interior de la iglesia del Carmen y que volverá a repetirse en lo sucesivo en los días del ejercicio mensual.

En nuestra querida ciudad no es suficientemente conocida esta Indulgencia franciscana y a ello tienden los nobles esfuerzos de la Tercera Orden que se propone organizar el Triduo como cruzada de fe. Deber de todos los católicos, sean o no terciarios, es secundar esta empresa contribuyendo con su asistencia y con sus donativos a fomentar la devoción y entusiasmo por el «Siervo de Dios», que con el aroma de sus virtudes nos legó un hermoso ejemplo que imitar.

Francisco de Asís

## JUNTA de Protección a la Infancia

Numero premiado hoy

126

## Temas sociales de hoy

Las grandes preocupaciones económicas y sociales que angustian el corazón y esclavizan el cerebro de los hombres reflexivos y cuidadosos del porvenir en todas partes, inspiran a nuestro colega *La Réforme Sociale* consideraciones que creemos preciso transcribir, al menos substancialmente.

Es cierto, por fortuna, que las circunstancias de potencialidad económica y de rigor industrial no son, ni pueden ser, las mismas para Francia que para España; pero siempre quedará un margen de adaptación de esas consideraciones a nuestra existencia, que el discreto lector hará por sí mismo.

En efecto: el marasmo económico, a la crisis de transporte, a la carestía de la vida—que amenaza prolongarse más allá de toda previsión—a la amenaza de indefinidos sacrificios tributarios, se agregan las manifestaciones más o menos violentas de una crisis social de incontestable gravedad, a que son empujadas las masas obreras por ambiciosos sedientos de demagogia o pesados en aguas revueltas, que parecen obedecer a misteriosas consignas, venidas no se sabe de dónde, según *La Réforme Sociale*, y de muy claro origen, a nuestro entender.

Es ésta una carrera al abismo, de velocidad progresivamente acelerada. Ocho que se debe esperar en el fondo de sana energía de las sociedades, que late en el instinto de conservación de las mismas y de los pueblos que no están definitivamente podridos; pero sería una imprudencia temeraria confiar exclusivamente en esta posible reacción de las energías de la amenazada sociedad humana.

Es olerísimo que los factores del desorden, no sólo cuentan con su audacia, con su habilidad en prometer aún a subidas de que lo que prometen—es imposible sino también con la pereza y la pasividad del adversario, que debe renunciar a la vida fácil y dulce que se desliza en medio de los placeres más fútiles y entre las diversiones más vanas, y sobre todo, no repetir lo que se quehacen para dispensarse de obrar—que todo esfuerzo será inútil, y que esto no tiene remedio.

Ha pasado ya el tiempo en que se pudo desear que la defensa de la verdad no nos necesitara.

En este orden de consideraciones conviene recoger las que la experiencia formula tras de la aplicación de la ley que establece la discutida jornada de ocho horas.

Son muchas las industrias que se resenten gravemente de la disminución de las posibilidades productoras que todo el mundo necesita ahora aumezar. Además, ¿qué va a empezar el obrero el tiempo de que ahora se le hace dueño? ¿No preferirá la taberna o el cine, que aún es peor—a las dulces alegrías del hogar, a los encantos del reposo en familia, a satisfacer un noble deseo de cultura? Es inútil disimular la grave preocupación que estos pesamientos producen y deben producir.

Por nuestra parte estimamos excesivamente optimista la esperanza que algunos alimentan de que la gran masa obrera quedará inactiva a consecuencia de la reducción de la producción busque empleo a su actividad en el campo. Esta solución sería en muchos conceptos admirable, si no existiera el peligro que juzgamos más próximo de un crecimiento de la población flotante inactiva y mateante, o al menos peligrosa, en las urbes y en los centros fabriles, con el consiguiente resultado de facilidades para las reclusas sindicalistas y revolucionarias.

Los colectivistas tienen también un programa agrario. Pero ¿es un nuevo programa? No: es la adaptación agraria de su fórmula corriente: explotan la miseria, la ignorancia, la incultura de las masas sobre las cuales operan.

La conquista de la tierra sobre la que deja caer su sudor el proletariado, y los viejos indudables de unos propietarios absentistas, son los señuelos, el cebo. Lo demás lo pone una oratoria manida que, no obstante serio, representa el máximo de la fuerza persuasiva en determinados oídos, sobradamente accesibles.

El socialismo, en su interés de ganar para su causa a todos los que tienen algún motivo de descontento en la actual organización, ofrece suprimir todos esos motivos, con lo que no hace el triunfante en su astuta y nefanda empresa, que sobre las bases de otra revolución aún más espantosa que la que ahora amaga a sociedades que acaso no se han dado bien cuenta del peligro.

## ADORACION

En medio del alegre y peregrino concierto musical de la mañana, un eco grave, dulce y argentino se dilata en el valle... ¡Es la campana de la ermita cercana! y hundo en el polvo, ante mi Dios la frente.

Impío, ven conmigo; y tú, cristiano, ven conmigo también. Dame la mano, y entre los justos en la pobre ermita solitaria, pefica, bendita...

Auto el año... ¡Y es legajo el sublimo momento...

¡Bendito un instante el pensamiento! El dueño de ese gesto N. tarazona que admirar es conmigo hacia un instante, el soberano Dios de la grandeza,

el Dios de infinito poderío es Aquel que evocados a serdote en su templo...

¡Dios mío... ¡Téname, impío! ¡Dios mío... ¡Téname, cristiano!

yo también me arrojo reverente, y hundo en el polvo, ante mi Dios, la frente.

JOSE MARIA MABRIL Y GALAN.

## El Tratado desautorizado por sus autores

### Habla el general Smuts

Después de suscribir el tratado de Versalles, el general Smuts, miembro de la delegación británica, anunció públicamente que había firmado con reservas; he aquí su declaración según el resumen que de la misma se reprodujo en «Le Temps» del 29 del pasado mes:

«He firmado el tratado no porque le considere como un documento satisfactorio, sino porque se impone acabar la guerra, por que, sobre todo, el mundo necesita paz y porque no habría nada más peligroso que la continuación de este estado de incertidumbre entre guerra y paz. Los seis meses transcurridos desde la firma del armisticio han sido, a mi juicio, más fructuosos para Europa que los anteriores cuatro años de guerra. Lo lamentable porque pone fin a los dos capítulos de la guerra y del armisticio, he dado mi adhesión al tratado.

Sin criticar la obra que se ha llevado a cabo, entiendo que el tratado no da la paz real que nuestros pueblos esperaban. Por ello estimo que la *verdadera elaboración de la paz no empezará hasta después de esta firma.*

Resoluciones territoriales que deben ser revisadas, garantías que no están en relación con el nuevo temperamento pacífico y la indefensión de nuestros antiguos enemigos y castigos sobre los que, cuando los podremos considerar con más calma, veremos que sería más conveniente que pasásemos la esponja del olvido. Se estipulan indemnizaciones que no podrán ser exigidas sin dar un golpe de muerte al renacimiento económico de Europa, y que en interés de todos deberemos suavizar y moderar.

El general opina que se han conseguido dos resultados que juzga de alguna importancia; la destrucción de lo que él llama militarismo prusiano y la institución de la Sociedad de las Naciones. Aun estos resultados son incompletos a juicio de Mr. Smuts: la Sociedad de las Naciones es todavía una cosa vacía y solamente podrá representar algo en el caso, que creemos problemático, de que se haga posible que la infanda vida de interés activo y el contacto de los pueblos; la institución de lo que llaman militarismo prusiano no significa, según el general la remoción de un peligro, sino más bien su desplazamiento, porque el militarismo continúa con las espadas levantadas entre los aliados.

Ello no obstante, el general confía en que la Sociedad de Naciones podrá convertirse en un instrumento de progreso y permitir a Europa sustraerse a la ruina provocada por la guerra, con esta doble condición: «que los alemanes convengan a nuestros pueblos de su buena fe, de su sinceridad y de su buena voluntad con la ejecución en la medida de sus posibilidades, de las obligaciones del tratado; si así lo hacen, dice, hallarán al pueblo británico dispuesto a salir al encuentro en la mitad del camino de sus presentes dificultades y perplexidades. Y que los aliados sepan recordar que Dios les ha dado una victoria aplastante que sobrepasa los años más optimistas no para fines egoístas, para asegurar ventajas económicas y financieras, sino para llegar a la realización de grandes ideales humanos.»

Y ahora algunos comentarios nada más.

Las procedentes declaraciones son las útiles palabras humosas salidas hasta ahora de labios de un estadista aliado y tienen más valor en estos instantes, en que, sugestionados por el inconfundible abuso de fuerza que acabamos de presenciar en la firma del tratado, los jefes de algunos países neutrales desconociendo el valor de las palabras, han ayudado nada menos que el adventimiento de la «paz de Versalles». No desconocemos el valor en estos convencionalismos, aun que creemos que, como en todo, la culpa en estos maneseres protocolarios habría sentido mejor un poco más de reserva y un poco más de dignidad. Pero, dicho sea en su honor en estos momentos, como en otros, nuestro pueblo se ha mostrado superior a sus gobernantes: al estallar la guerra tomó en sus propias riendas de la acción y supo imponer la neutralidad que hoy benefician todos, incluso aquellos hombres que más habían laborado por la intervención y abominado de la aberración del pueblo que no quería guerra; hoy todos los reconocen, la aberración hubiera sido la guerra. Al firmarse la paz, o nuestro pueblo ha comprendido como el general Smuts, que la promesa de una nueva vida, la alefada de nuestras costas de Báltico. Sin titubear Grey replicó que si esta ocasión se presentaba, Inglaterra haría todo lo posible para inferir el más grave golpe a la potencia alemana»

En la misma entrevista, Grey revela a Sazonoff la existencia de un acuerdo franco inglés por el que Inglaterra se compromete, en caso de guerra con Alemania, a apoyar a Francia no sólo en el mar, sino en tierra por medio del envío de tropas al continente. Este acuerdo no está en nada subordinado a la violación de Bélgica.

En un mensaje secreto de Lyautey, fechado el 11 de abril de 1914, escribía el Zar: «Para abrir los Estrechos, estoy dispuesto y preparado al empleo de la fuerza.»

En este mismo mes, sin Edward Grey y el rey Jorge V se hallaban en París, e Ivolsky da cuenta de las conversaciones que tuvieron lugar sobre un acuerdo general entre Inglaterra, Francia y Rusia.

Grey decía, según lo comunicado por Ivolsky, que habla en el seno del gobierno británico elementos de una benevolencia dudosa hacia Rusia, y particularmente M. Asquith. Y según diciendo en su informe el político ruso:

«Según sir Edward Grey, no puede tratarse más que de un acuerdo naval entre nosotros e Inglaterra, y no de un acuerdo continental, porque las disposiciones sobre las fuerzas de tierra inglesas están ya dadas, y estas no podrían operar al lado de las fuerzas rusas.»

En junio de 1914 se produjo el asesinato de Sarajevo con todas sus terribles consecuencias, que arrastraron la guerra a medio mundo. Las consecuencias de los muertos cuentan el resto de esta trágica historia.

Magnesia "Bishop" antídoto efervescente Venta Farmacia Ruiz Biondo Cuatro Cameros